

Cuentos agrestes de los últimos guerrilleros

Abraham García despunta en 'Segar los cielos', una colección de relatos protagonizados por maquis de la posguerra llenos de épica, mugre, barbarie y poesía

Alfonso Vázquez

■ El gran cuentista leonés Antonio Pereira respondía a quienes se sorprendían de que un próspero comerciante como él se dedicara también a la literatura, que uno de los textos administrativos más plumbeos de nuestra historia burocrática lo había parido un tal Vicente Aleixandre.

No es improbable que a Abraham García (Robledillo, Toledo, 1950), fundador del famoso restaurante madrileño Viridiana, que cerró sus puertas el año pasado, le formulen idéntica cuestión. Habrá que responder que ante los fogones y ante el folio en blanco evidencia que es un gran cocinero y un más que sólido escritor.

Esta última faceta puede degustarse en 'Segar los cielos' (Reino de Cordelia) su nueva colección de cuentos que, como ya hiciera en 'El fabricante de arco iris', rebusca en los sinsabores del primer Franquismo. En este caso, los 20 relatos tienen como trasfondo los maquis, la montaraz resistencia republicana en las sierras más agrestes durante la posguerra.

Ambientados en el paisaje toledano de su niñez, como él mismo aclara, hay en Abraham García un poso poético que se

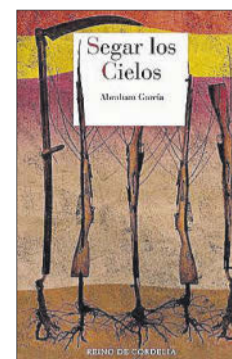


El cocinero y escritor toledano Abraham García.

deja ver en el caudal de pinceladas con el que convierte estos relatos en literatura para saborear, así un guardia civil «abanicaba el aire con su brazo verde oliva» y en una corrida de toros, entre el público hay un sacerdote «cuya calva cadavérica brilla

con indecencia en la polvorienta tarde».

Por cierto que uno de los personajes de estos relatos cargados de épica, mugre, barbarie y poesía nos da la clave de estas lecturas: «Allí donde vosotros no veis más que ramoneo de cabras y nidos que ape-



ABRAHAM GARCÍA
Segar los cielos
Editorial: Reino de Cordelia
208 pp; 17,95 euros

drear, está toda la belleza del mundo».

Y así, ante estos guerrilleros, la mayoría de ellos almas en pena en un mundo que ya no es el suyo; ante una magra resistencia que se contesta 'a sangre y fuego', como en los imponentes cuentos de la Guerra Civil de Chaves Nogales, el autor toledano es capaz de sacar el jugo de la buena literatura y al mismo tiempo, como buen narrador, transmitir la desazón de unos tiempos bravíos, en los que los vencedores imponían su verdad y los vencidos, para sobrevivir, se convertían en muchas ocasiones en meros malhechores.

Recuerdan estos cuentos a los imborrables de Chaves Nogales pero también a ese 'mundo de Juan Lobón', la obra maestra de Luis Berenguer, por el detalle con el que el escritor de Robledillo, a veces con retransca, otras con miras de tragedia lorquiana, describe el drama de una nación partida en dos, con especial detenimiento en la situación de desvalimiento de la mujer. Una España negra y agreste en toda su belleza.

El poder absoluto del lenguaje

En 'La vida por delante' Magalí Etchebarne presenta cuatro relatos escritos con un maravilloso lenguaje

Juan Gaitán

■ La narrativa, el arte de contar historias, ha de fundamentarse en alguno de estos dos principios elementales: lo que se cuenta y cómo se cuenta. Eso que he dado en llamar, poco académicamente, «lo que se cuenta» es, sencillamente, el argumento. Si una historia es poderosa, si tiene un argumento interesante y sólido, la narración funcionará. El «cómo se cuenta» atañe ya a otros aspectos, fundamentalmente dos: la estructura de la narración y el lenguaje.

Detengámonos aquí, en el lenguaje. Las novelas y los relatos que me han fascinado desde que tengo memoria me deslumbraron más por el lenguaje que por el argumento. Al cabo, estoy convencido de que todas las historias ya han sido contadas, y si alguien me apura lo bastante estoy dispuesto a sostener que todas las historias las contó ya Homero y que desde entonces los demás no han/hemos hecho otra cosa que repetirlas con leves variantes.

Pero el lenguaje es el que tiene la inmensa capacidad de conmovernos, de estremecer,



cernos, de emocionarnos. Y aquí es donde entra 'La vida por delante', el último libro de relatos de Magalí Etchebarne, con el que ha ganado el VIII Premio Ribera del Duero de Narrativa Breve, y recientemente publicado por la editorial Páginas de Espuma.

Es, sin ninguna duda, lo más sorprendente en este libro, la capacidad que muestra Magalí Etchebarne para estremecer, para dar dimensión a la palabra de modo que se expanda en su significado y en su belleza. Y lo hace con una naturalidad en la frase que no contradice un hermoso modo de usar el idioma. Es español pero no lo es. Ya quisiéramos los que hablamos y escribimos «español de acá» una riqueza de matices, de voces, de léxico, como el que exhibe este libro.

'La vida por delante' conmueve, también, por el exquisito cuidado en la construcción de los personajes, por su agudeza en el conocimiento del alma humana, sus debilidades y sus pasiones. Luego es etchebarnetán, claro, otras pericias técnicas. En el relato 'un amor como el nuestro' hace uso de aquella vieja norma atribuida a Chejov que determina que «si en

un relato hay una pistola esa pistola habrá de ser disparada», que suele utilizarse para explicar que nada superfluo puede haber en la narración breve. Este relato es un magnífico ejemplo de ello.

También sorprende gratamente la unidad que forman los relatos primero y tercero (el libro está compuesto por solo cuatro narraciones), la línea que los liga, lo que les da una dimensión de conjunto al margen de su propia dimensión individual, capacitándolos, si no como novela, como un modo transformado de relato capaz de alcanzar otras dimensiones genéricas.



MAGALI ETCHEBARNE
La vida por delante
Editorial: Páginas de Espuma
Precio 19, 50 euros.